



RAFAEL SÁNCHEZ SAÚS

Director del Congreso Católicos y
Vida Pública

Este Congreso ha tenido dos grandes protagonistas: el primero ustedes, queridos congresistas.

El segundo, o más bien segunda, la Ministra de Educación en funciones, Doña Isabel Celaá.

Uno de ustedes, con humor, me preguntaba ayer si la ministra Celaá era prima mía, vecina o amiga, porque de otro modo era inexplicable el favor que me había hecho, a mi y al Congreso, con sus declaraciones del jueves 14, justo antes del comienzo de nuestro encuentro. Sin esa inestimable colaboración el 21 Congreso de Católicos y Vida Pública no hubiera tenido, probablemente, el extraordinario eco mediático y la intensidad que ha tenido en todo momento. Nos íbamos a reunir en un Congreso de tema importante y permanente, pero un tanto ahogado por la gravedad de los acontecimientos electorales y postelectorales, y de repente nuestro tema se convierte en imprescindible y urgente. Gracias Sra. Celaá, le quedo inmensamente reconocido.

Pero, ahora, más en serio, creo que los grandes protagonistas de este 21 Congreso han sido ustedes, los Congresistas. Protagonistas de los debates, de los talleres, del manifiesto que a continuación se leerá, del ambiente intenso, cálido, ordenado, fraterno y hondamente católico que hemos podido vivir en cada actividad y en cada momento. Bueno, han sido ustedes tan amables y educados que incluso vieron sin reprochar nada el video que nos enviaron desde Chile en el que cinco minutos, aparece quien les habla unas doscientas veces. Una de ustedes me preguntaba luego, supongo que con ingenuidad, si es que el libro que se presentaba lo había escrito yo... No, no lo he escrito yo ni había visto antes de su proyección el vídeo cuyo exceso iconográfico interpreto como una muestra, quizá también excesiva, de afecto. Pero les diré que ustedes han sido los grandes protagonistas y quiero decirles que deben seguir siéndolo. El Congreso termina hoy, pero sus frutos comienzan ahora. Nuestra intención es llevar el manifiesto del Congreso al Ministerio, a las asociaciones de padres, de profesores y de colegios, a las

congregaciones religiosas, a las comunidades escolares y a los medios de comunicación.

Queremos su ayuda en esta tarea y por ello les rogamos que difundan el manifiesto y que nos indiquen oportunidades para dárselo a conocer en sus ambientes. Gracias de corazón por todo lo que han hecho y por lo que, sin duda, harán en pro de la libertad de educación.

Por último, como saben ustedes, esta es la primera ocasión en la que me ha correspondido el honor de dirigir este Congreso, y ello en circunstancias y momentos nada fáciles. Creo que yo no hubiera tenido la fuerza necesaria si no hubiera sentido en todo momento el aliento de mis compañeros y hermanos de la ACdP, y especialmente de su presidente, D. Alfonso Bullón de Mendoza, ni la ayuda de mis colaboradores en el CEU. Esta experiencia me ha permitido redescubrir lo que esta Casa es y representa. No necesito decir más que gracias, gracias, gracias.

Tiene a continuación la palabra doña Carla Diez de Rivera, quien dará lectura al manifiesto del vigesimoprimer Congreso Católicos y Vida Pública.